

31 de Julio de 1909. Año VI. N.° 134.

Redacción y Administración: Calle de Campomanes, 10, entr.° Apartado en Correos n.° 445.

CONTRA EL ORIN

Es sabido que la formación del orín ó herrumbre es un fenómeno complejo y hasta ahora bastante misterioso. Constituye para todos los edificios y construcciones modernas, que hacen del hierro tanto empleo, un verdadero y serio peligro, del que solamente se defienden gracias á incesantes y minuciosas precauciones, que siempre resultan harto costosas.

En los Estados Unidos y bajo la dirección de Mr. Cushan, se han emprendido una serie de estudios y ensayos de carácter serio y de gran importancia encaminados á determinar experimentalmente el valor de protección de los diversos pigmentos preconizados hasta el día como preservadores del hierro, como los cromatos de cinc, de calcio, de bario, de plomo, minio, óxido de cinc, etc., desleídos á base de carbono, de grafito, etc.

Los experimentos se hacen sobre tres clases de acero. 600 placas de este metal, montadas en marcos de madera, se han recubierto de diversas pinturas y barnices, y desde hace ya diez meses están expuestas á la intemperie, á la acción de los aires salinos, sobre las costas del Atlántico, en el Estado de Nueva York. Todas las placas van observándose en períodos regulares de tiempo, y se espera que dada la minuciosidad con que se llevan á cabo las observaciones, tales estudios proporcionarán excelentes datos.

Una nube de langosta en el mar.

La revista mensual de la Sociedad Meteorológica de Francia da cuenta de un curioso hecho registrado en el libro de á bordo del capitán Dolu, que manda el vapor *Trignac*.

Encontrándose el navío en el mar á 1.500 kilómetros de las costas del continente africano y á unos 600 de las islas más cercanas, una inmensa nube de langostas amarillas y rojas se posó sobre el barco. Las langostas, que sin duda alguna habían sido arrastradas desde el Africa por algún violento ciclón, dieron pruebas de tener admirablemente desarrollado el instinto de conservación, pues buscaban con avidez los alrededores de la cocina, en donde se lanzaban sobre los desperdicios de la comida.

¡VAYA UN PISTO!

Si de ésta no se europeiza Turquía, entrando franca y decididamente por el camino del progreso, será, sin duda, porque aquel pueblo es incapaz de mejora.

Véase si no tiene motivo para ello: un célebre general alemán, Von der Goltz, ha sido encargado de reconstituir el Ejército turco; un almirante inglés, Mr. Glambe, se encarga de organizar á la moderna la Marina otomana; un general italiano, Robilant, se dedicará á la reorganización de la gendarmería, y un ingeniero francés, monsieur Bousard, ha recibido el encargo de fomentar las obras públicas del país.

Los maestros son buenos, sólo falta saber si los discípulos les harán honor.

Guillotinas para Madagascar.

Los condenados por el Código penal han sido hasta la fecha fusilados.

El gobernador general, M. Augagneur, considerando por una parte que la muerte dada por el pelotón encargado de ejecutar la sentencia era demasiado noble para los asesinos, y por otra que los soldados no tienen por misión actuar de verdugos, ha pedido al Ministerio de las Colonias la instalación de una guillotina en Tananarive.

M. Augagneur estima que el empleo de este aparato de ejecución será muy conveniente para la seguridad pública.

Por el momento no existen guillotinas en las colonias francesas más que en la Argelia, Guyana y Nueva Caledonia.

LA ACTUALIDAD MILITAR

Los sucesos de Melilla.

Aprestos de guerra.


Teniente D. Alberto Molina, herido.


Capitán Riquelme, herido.


Teniente López Salcedo, muerto.

MOVILIZACIÓN DE LA TERCERA BRIGADA DE CAZADORES

BARCELONA. — Tropas de Artillería preparadas para embarcar en el «Montevideo».

EMBAJADAS MARROQUÍES EN ESPAÑA

1860 — 1895 — 1909

Desde tiempo inmemorial ha sido frecuente el envío de embajadas á nuestro país por los sultanes de Marruecos.

No todas, sin embargo, han tenido la misma importancia y significación, puesto que su venida se debió á causas diversas.

Una de las embajadas que mayor la tuvieron fué la enviada el año 1860, con motivo del tratado de paz de 25 de Abril del citado año, que puso término á la guerra de Africa.

Compusieron aquella misión el embajador Sid-el-Hache-Abderramen-Escharfi; el califa ó teniente de éste, Sid-el-Hache-Muhdi-el-Bennémi; el califa de éste, Sid-el-Hache-Ahmed-Echebli-Ben-Abd-el-Mélee; el jefe militar, Sid-Mahammed-Emquesched y cuatro caides ó capitanes, uno de los cuales hacía las veces de secretario.

El embajador Ben-el-Muaz y su séquito.

Llegados los personajes marroquíes á Madrid, fueron alojados en el Palacio de Buenavista, verificándose la recepción de la embajada á las cuatro de la tarde del 5 de Septiembre del referido año.

En cuatro carruajes de la real casa, con tiros de caballos de gala y con el consiguiente acompañamiento de lacayos, mancebos, caballerizos y correos, fueron trasladados al regio alcázar acompañados del introductor de embajadores.

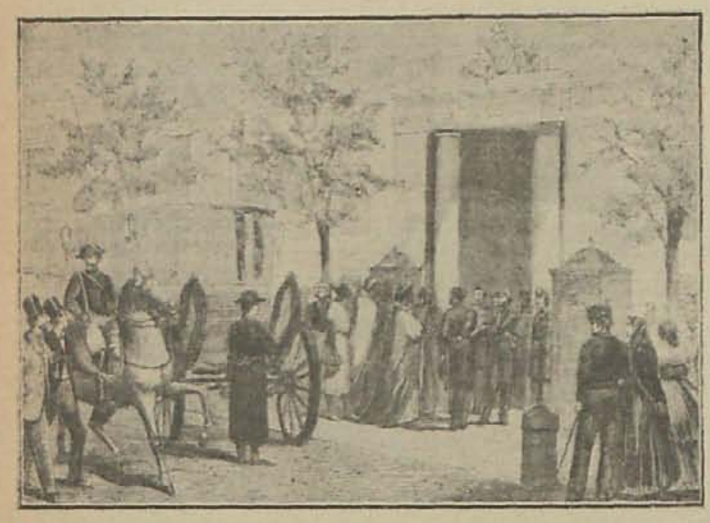
A las tres de la tarde del día mencionado se puso en marcha la comitiva por el orden siguiente:

Un cabo y cuatro batidores de Caballería; tres carruajes con los regalos que enviaba el sultán á la reina D.ª Isabel II, que iban escoltados por parejas de la Guardia civil; cuatro caballos, regalo también del sultán á la reina de España; un coche de la real casa, en el que iban los cuatro



Llegada del embajador marroquí á la estación del Mediodía.

caídes; otro de respeto y otro con el tercer enviado, el jefe militar y primer secretario, el secretario de nuestra legación en Tánger, D. José Diosdado, y el segundo co-



Llegada de la embajada marroquí de 1860 á la casa llamada de Milicias en el Palacio de Buenavista.

mandante del vapor de guerra *Isabel II*, que condujo á España á los enviados, D. Pedro Tinco. Iban, por último, en otro carruaje, el embajador, el introductor D. Diego de Biedma, y el intérprete D. Fernando Azancot.

Cerraba la marcha una escolta de Caballería.

La comitiva se dirigió á Palacio por la calle de Alcalá, Puerta del Sol, calle Mayor y arco de la Armería, y al llegar al regio alcázar le fueron tributados los honores correspondientes por las fuerzas de la guardia exterior.

Puesta en conocimiento de los Reyes la llegada de la comitiva, ocuparon el trono, teniendo á la derecha á los ministros de la corona y á los grandes de España, y á la izquierda á la familia real y á la alta servidumbre palatina.

El embajador, Sid-Escharfi, pronunció un discurso en árabe que, traducido, fué repetido á S. M. por el primer secretario de Estado, D. Saturnino Calderón Collantes.

La Reina contestó con otro discurso en analogía con el anterior.

Después de la lectura bajaron los Reyes del trono y el embajador entregó á la Reina la credencial del sultán, encerrada en una cartera de terciopelo.

Luego les fueron presentados á los marroquíes los individuos de la familia real, que eran los siguientes: el príncipe de Asturias D. Alfonso, las infantas D.ª María Isabel y D.ª María de la Concepción, los infantes duques de Montpensier y sus hijos y el infante D. Sebastián Gabriel. Terminadas todas estas ceremonias se restituyó la embajada al Palacio de Buenavista, en medio de la general curiosidad y sin que ocurriera el menor incidente.

* * *

Otra embajada, de triste recordación por cierto, fué la enviada después de los sucesos ocurridos en Melilla en 1893.

Vino esta misión á Madrid en el mes de Enero de 1895, y era respresentante de S. M. Sheriffiana el anciano Sid Brisha, moro de gran significación entre los suyos.

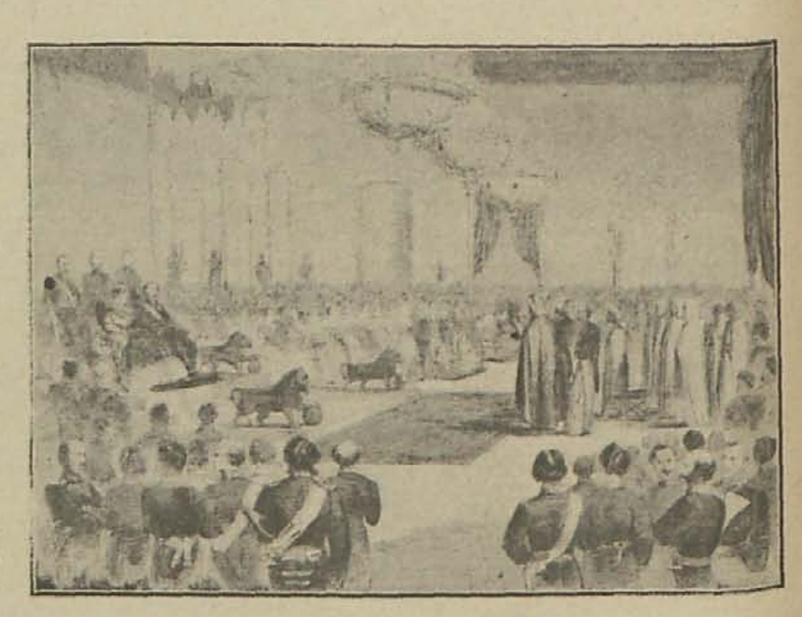
Se alojó la embajada en el hotel de Rusia, de la Carrera de San Jerónimo, y al pie de la escalera de dicho edificio tuvo lugár el incidente ocurrido entre el embajador marroquí y el general de brigada de la sección de reserva D. Miguel Fuentes y Sanchis.

Debido á este suceso el público prestó alguna atención á la embajada, cuya estancia entre nosotros apenas había despertado curiosidad.

La misión, una vez terminada la que trajo á España, fué conducida á Tánger en el crucero *Reina Regente*, barco que, como es sabido, naufragó al regresar á Cádiz.

* * *

Nuevamente nos ha visitado una embajada marroquí, que por circunstancias de todos conocidas, ha despertado verdadero interés.



Aspecto del salón del Trono, cuando fué recibida por la reina Isabel II la embajada marroquí.

Forman la misión Sidi-Ahmed-Ben-Muaz, embajador que ejerce en el imperio el cargo de jalifa del gran visir, dos consejeros y cuatro secretarios.

ACTUALIDAD MILITAR



El general de brigada D. Pedro del Real, segundo jefe del Gobierno militar de Melilla.

EL INGENIO Y LA BALÍSTICA

Toda la prensa se ha ocupado recientemente de la desgracia ocurrida á un artillero de un regimiento francés, que apostó con otro á que las balas de cartón de los cartuchos de fogueo eran completamente inútiles para herir ó matar á un contrincante.

Uno de ellos se prestó á servir de blanco, y el otro introdujo en el arma un cartucho y disparó sobre su compañero, con tan fatal desgracia, que la bala de cartón penetró en el muslo, seccionó una arteria y salió por el otro lado, destrozando los músculos.

Este hecho pone de manifiesto el poder destructor de las balas de cartón, que á primera vista parecen ser del todo inertes.

A propósito de proyectiles, he aquí algunos raros que el ingenio humano ha inventado en casos de apuro, y otros que á título de curiosidad han sido ensayados.

El intrépido bandido italiano Fra-Diavolo, cuentan que en una ocasión en que se vió cercado por sus perseguidores, salió del compromiso cargando el fusil con pedazos de una vela que llevaba al cinto. A corta distancia de sus adversarios disparó, consiguiendo herirlos y libertándose del peligro de verse prisionero.

La penetración de un proyectil depende de su velocidad, peso y cohesión. Por consiguiente, cualquier substancia puede servir de proyectil animándola de cierta velocidad.

En el terreno práctico se han efectuado experiencias curiosas.

Cortando un trozo de madera de roble de 20 centímetros de longitud y de un diámetro algo menor que el calibre de un fusil ó pistola, puede atravesarse una caja de cartón llena de arena prensada. Colocando tablas de pino cuyo espesor oscile entre 9 y 75 milímetros, observamos que el proyectil de roble las perfora con la misma sencillez que si fueran hojas de papel, sin que se deforme en nada la bala en los impactos con las tablas más delgadas.

Cuando las tablas exceden de 5 centímetros la bala se astilla, y si se dispara contra una plancha de hierro de 2 centímetros, se observará una profunda oquedad, que será prueba de la perforación del proyectil.

Hay otro experimento todavía más curioso, sirviéndose como blanco de una tabla de pino de 2 centímetros y medio de espesor. Haciendo fuego con una bujía delgada como proyectil, veremos que la estearina atravesaría sin ninguna dificultad el obstáculo.

Sustituyendo la escopeta por el fusil, la bujía por una vela pequeña y la plancha de madera por un blanco de hierro de 28 milímetros de grueso y disparando el fusil se verá que la velita perforará el hierro lo mismo que si fuese una bala explosiva.

No dejan de ser curiosos en alto grado los proyectiles acuáticos. Construyendo un cartucho de dimensiones iguales al calibre del arma y llenándolo de agua con la precaución de cerrar los extremos con tapones de corcho, se observará que al efectuarse el disparo, la columna líquida perforará fácilmente tablas de 2 centímetros y medio y planchas de cinc. Disparando á una distancia de dos metros, pueden observarse iguales resultados que con un proyectil de plomo.

También se consiguen efectos sorprendentes con los proyectiles de papel. Para ello basta reunir en un cartucho de caza recortes pequeños de papel de periódico, sin someterlos á gran presión. La explosión de la materia inflamable lanza el proyectil de papel con tal velocidad, que puede perforar un espesor de 2 centímetros.

CORONELAS HONORARIAS

Una de las muestras de cortesía que mutuamente se dispensan los soberanos, consiste generalmente en concederse el honor de ostentar las más altas jerarquías del Ejército y de la Marina, cuyos uniformes é insignias visten como señal de consideración en las visitas que se hacen.

No sólo á los reyes, sino á los príncipes y grandes personajes de las familias reinantes, se les nombra también coroneles honorarios de los regimientos de más esclarecida historia, y en algunos países, especialmente en Alemania, tal distinción no se limita á los príncipes é individuos varones, sino que se acostumbra á conceder los mandos honorarios á princesas que no se desdeñan, antes al contrario, se manifiestan orgullosas de vestir los uniformes de los cuerpos de que son coronelas.

España ha seguido el ejemplo del extranjero y ya son varias las personas reales que ostentan uniformes de algunos de nuestros regimientos, figurando sus nombres en el *Anuario Militar* como formando parte de la oficialidad de nuestro Ejército. Pero, hasta hoy, todavía no cuenta ningún cuerpo español con una dama por coronel, á semejanza de lo que ocurre fuera de España.

Tal circunstancia hace que la gente haya mirado con cierta curiosidad una información gráfica que han publicado algunos de nuestros colegas presentando á la reina Victoria de Suecia en el acto de revistar, en Stettin, acompañada del tercer hijo del kaiser, el regimiento de Infantería núm. 34, del que el emperador Guillermo la ha nombrado coronela honoraria. Como nota militar interesante reproducimos el grabado en que aparece la gentil soberana ataviada con las marciales vestiduras del Ejército alemán, y aprovechamos la ocasión para presentar á nuestros lectores á otras damas de sangre real que se enorgullecen de cubrir su cuerpo con uniformes militares.



1. Princesa heredera de Rumania con uniforme de Húsares.—2. La princesa de Sajonia-Mésningen con uniforme de Granaderos de la Guardia.—3. Emperatriz de Alemania.—4. La gran duquesa de Hesse, coronela de un regimiento de Infantería.—5. Duquesa de Connaught, coronela de Dragones.

La reina Victoria de Inglaterra era coronela del primer regimiento de Dragones de la guardia prusiana. La emperatriz de Alemania es coronela de uno de los regimientos de Coraceros de su Ejército. La emperatriz viuda de Alemania tiene el mando honorario del segundo regimiento de Húsares de la guardia y del regimiento de Gersdorff, y la reina Margarita de Italia es coronela de un regimiento de Hesse.

La princesa heredera de Rumanía luce muy airosamente el uniforme de coronela de un regimiento de Húsares.

La princesa de Sajonia Meiningen, hermana del kaiser, es coronela del regimiento de Granaderos que lleva el nombre de su padre el emperador Federico Guillermo, y otra hermana suya tiene el mando honorario del quinto regimiento de Infantería de Westfalia.

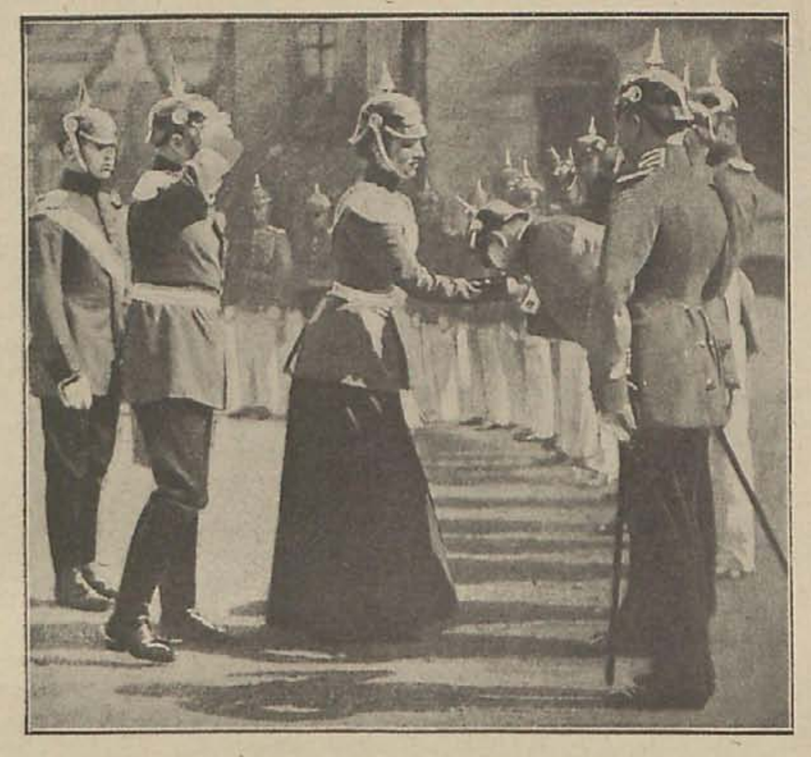
La duquesa de Connaught ha vestido también el uniforme del duodécimo regimiento de Dragones, y aun podríamos citar otras muchas coronelas.

En España, como es sabido, no tenemos, hoy por hoy, coronela alguna, y no sabemos si ya que se ha empezado á nombrar coroneles honorarios se adoptará la costumbre alemana de dotar á los cuerpos de jefes femeninos, con lo cual, sin duda alguna, se mostrarían orgullosos.

Tales nombramientos tienen indiscutibles ventajas. Una de ellas es la de poner en contacto á las princesas con los regimientos, que satisfechos de tal distinción, tienen prurito en lucirse, tanto en las revistas y paradas como en los campos de batallas. Tras de los éxitos de los hombres suele encontrarse casi siempre el alma femenina.

Cuando un regimiento tiene una persona augusta como jefe, sobre todo si ese jefe es una dama, piensa siempre en qué ha de hacer para que la coronela se muestre orgullosa de sus soldados. Además, se establece cierto lazo de unión entre el Ejército y las familias reales con motivo de ciertas fiestas que se celebran, y en las que las coronelas tienen ocasión de tratar personalmente á la oficialidad y hacerse visibles de la tropa, en la que se despiertan simpatías y entusiasmos.

Muchos tacharán de románticas tales ideas, pero téngase en cuenta que no sólo de pan vive el hombre y mucho más el soldado, que dedicando su vida entera á ideales y ensueños de gloria, mirando siempre á lo alto, despreciando las prosaicas miserias del mundo, necesita algo en qué materializar sus quimeras, necesita una Dulcinea, señora á quien dedicar sus afanes y brindar sus heroísmos. La Dulcinea del soldado, en ocasiones, podría ser la coronela honoraria del regimiento. Por nuestra parte, no sólo aplaudimos la existencia del cargo; es más, si en nuestra mano estuviera, lo estableceríamos en España inmediatamente.



La reina Victoria de Suecia revistando en Stettin el regimiento de que es coronela honoraria.

En Stuttgart se ha organizado, al lado de los objetos dignos de ser admirados por lo bellos en el Museo, una sección especial con todas las manifestaciones artístico-industriales del mal gusto y de lo feo, para que así pueda estudiarse lo que se debe evitar.

Allí se ven bustos de personajes célebres en chocolate ó jabón, muebles modernistas que recuerdan contorsiones epilépticas, jarrones con adornos tontos ó absurdos, muñecos pintados de bermellón y, en una palabra, todo lo feo y ridículo. Las citadas vistas seguramente depuran el gusto.

¡ESOS YANQUIS!

En un periódico americano encontramos una noticia. que trasladamos á nuestros lectores para que la comenten á su sabor.

Se trata de un banquete que se dió á un célebre cirujano, el Dr. John B. Deaver, en Filadelfia, y al que asistieron 150 médicos. Ello no tiene nada de particular, pero lo que sí lo tiene es que, según el colega, los 150 médicos habían sido felizmente operados de apendicitis por el compañero festejado.

Nuestros sorteos de regalos.

En el correspondiente al día 20 del actual han resultado favorecidos los señores siguientes: D. Liborio Villanova, sanitario, Lérida; D. Antonio Sagrera, Guardia civil, Arucas (Canarias); D. Antonio Jiménez, Guardia civil, Huércal-Overa (Almería); D. Mariano Domínguez, Guardia civil, Navas del Rey (Madrid); D. Aquilino Overo, sargento del regimiento de Zamora, Ferrol; D. Francisco Arcan, sargento de Guardia civil, Soria; D. Félix Pascual, carabinero, Jaurrieta (Navarra).

A todos se les ha enviado el regalo correspondiente.

Las ostras y la fiebre tifoidea.

Parece perfectamente demostrado que el consumo de ostras influye notablemente en el desarrollo de la fiebre tifoidea. No es que la ostra en sí sea un alimento peligroso; lo que sucede es que, por la situación de los criaderos de estos moluscos á la inmediación de poblaciones, se introducen entre sus valvas aguas putrefactas y materias en descomposición, que conducen el bacillo de Eberth y á su próximo pariente el coli-bacillo.

Abstengámonos, pues, de saborear las ostras, por más que es de creer que no se habrán atracado de ellas las míseras familias en que por lo general se ceba la terrible enfermedad.

En lo plausible procura exceder á los contrarios, porque no tengan la gloria de publicar que ni aun en la *galantería* te han vencido. En lo *injusto* huye de imitar al enemigo, pues nunca la sinrazón se formó para el ejemplo.

(*El Marqués de SantaCruz de Marcenado*).

LA ODISEA DE UN DIRIGIBLE

1. Hallándose el Ejército francés efectuando prácticas de navegación aérea en un inmenso campo de instrucción, uno de los dirigibles, al hacer una falsa maniobra, salió de estampía, arrastrando en su veloz carrera por la at-



mósfera á un soldado en la barquilla y siguiendo la dirección de la frontera alemana.

2. Seguido de brillante Estado Mayor sale el kaiser á realizar maniobras al frente del Ejército alemán. Oficiales y soldados cabalgan aguerridos en magníficos corceles, que relinchan de placer al enterarse de que van á practi-



car simulacros de guerra.

3. Mas, ¡oh terror! De pronto, y sin previo anuncio, asoma por la parte de la frontera francesa un terrible aparato, movido quizás por el ingenio de Belcebú. El emperador tira de gemelos de campaña y densa palidez cubre su rostro. Bajo la lona de la tienda de campaña se reúne en cón-



clave la plana mayor del Ejército, y se acuerda perseguir al audaz dirigible, que avanza hacia ellos con vértigo loco.

4. Lánzase contra él la flor y nata de la Caballería. Jinetes y caballos, confundidos en un torbellino de polvo, corren á galope tendido por el campo, saltando vallas y sotos, atropellando personas y perros y produciendo ron-



co estrépito de sonar de cascos, lanzas y sables. Nada los detiene en su impetuosidad. La idea de la patria invadida hace á los hombres hundir las espuelas en los hijares de los nobles brutos.

5. El dirigible, entretanto, continúa su desenfrenada marcha por los aires. La velocidad es cada vez mayor, como si la aumentaran las tropas que tras él caminan. Un jinete alemán le corta el terreno, pero en un virage rápido de la máquina voladora, queda prendido al ancla por el cinturón del sable. En tan ridícula postura sale colgando, mientras el caballo que montaba brinca, retoza y da taínas al sentirse aliviado del peso de su amo.

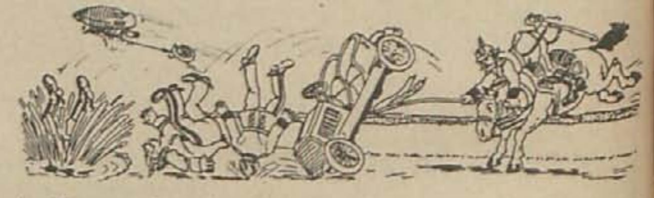


6. El automóvil de un jefe de alta graduación persigue al *monstruo* en vista de que la acción de la Caballería resulta inútil. A todo vapor emprende la marcha por cuestas y llanuras. El dirigible sesga rápido el terreno y sale al encuentro del carruaje, arrebatándole una rueda y propinándole un vuelco morrocotudo. Los viajeros salen dispara-



dos de sus asientos, con rumbo al santo suelo, donde quedan fuertemente clavados por los picos de los cascos que cubren sus cabezas.

7. El dirigible enfila proa en dirección del territorio francés. Los mejores y más diestros jinetes alemanes persiguen, duro que es tarde, al aéreo fugitivo, sin alcanzar-



le. Ya no sudan el quilo, sino la tonelada, con la carrera de baqueta que les ha proporcionado el endiablado aparato. Ciegos por el afán de darle pesca, llegan á la raya de la frontera y se encuentran con fornidos centinelas que, fusil en mano, les echan el alto.

8. El dirigible vuelve á sus lares rendido y sin gas. Des-



ciende el aeronauta improvisado entre las aclamaciones y hurras de sus camaradas. Las tropas presentan las armas y las músicas entonan marciales himnos, mientras el viajero, colocado junto á la bandera, recibe calurosa felicitación y un fuerte abrazo del general, mas 15 pesetas que le regala el fondo de material de su regimiento.

(De *La Vie de Garnison.*)

MADRID.—Imp. de los Hijos de R. Alvarez, á cargo de M. Alvarez, Ronda de Atocha, 15.